

**EDUARDO MARQUINA Y LA AUTOBIOGRAFÍA
DE BOOKER T. WASHINGTON:
DE ESCLAVO A CATEDRÁTICO**

Juan José LANERO
Universidad de León

I

Aunque no se conservan registros civiles o eclesiásticos que certifiquen la fecha exacta del nacimiento de Booker T[allaferro] Washington, se ha convenido que este negro, hijo de esclava y blanco, vino al mundo en una plantación de Virginia en 1856¹. Tras la Proclamación de Emancipación, abandona, en compañía de su madre y de sus hermanos, John y Amanda, el lugar en el que había nacido, para instalarse en Malden (West Virginia), en donde asistía a clases nocturnas. A los dieciséis años ingresa en el Hampton Institute en el que se graduaría en 1875. En 1881, contando veinticinco años, es seleccionado para dirigir el Tuskegee Institute de Alabama, una Escuela Normal para negros, que sería la razón axial del resto de su vida. Sus dotes docentes y de orador le convirtieron en el negro más influyente de su tiempo y en portavoz de su raza.

Booker T. Washington estaba convencido de que la redención de los que acababan de salir de la esclavitud se obtenía por la formación profesional. Esta convicción es la que subyace, a modo de común denominador, en todas sus obras; y desde luego en las más señeras: *The Future of the American Negro* (1899); *Working with the Hands* (1904), *The Story of the Negro* (1909) y, por supuesto, la que es el centro de nuestro estudio, *Up from Slavery* (1901).

Considerada su pieza maestra, describe con sencillez, aunque también con una buena dosis efectista, la magnitud de su éxito: desde la niñez en una plantación de esclavos al liderazgo de su raza. Este volumen, como su propio autor se encarga de decir en el "Prefacio", "es el resultado de la recopilación de una serie de artículos, relatando diversos incidentes de su vida, que fueron publicados en *Outlook*"². A pesar de este carácter fragmentario, la obra conserva una unidad y coherencia notables. Aderezada con anécdotas y aforismos humorísticos, *Up from Slavery* representa el pensamiento del escritor, en el que destaca un espíritu de cooperación con los blancos

1 Para su biografía hemos seguido la "Cronología de la vida de Booker T. Washington", recopilada por Sidney J. Phillips, y que figura como anejo en Booker T. Washington, *De la esclavitud a la libertad (Autobiografía de un negro)*, traducción de José Luis de Urruela, Barcelona: Editorial Fontanella, S.A., 1962.

2 *Ibid.*

del Sur, lo que le acarreó la crítica de muchos, que vieron en su falta de insistencia en los derechos políticos, y en su hincapié en la capacitación profesional un obstáculo en el desarrollo de sus semejantes.

Sus detractores estaban en lo cierto. Booker T. Washington aceptaba, en cierta medida, el status inferior del negro, al tiempo que da la sensación de estar dispuesto a ceder en el ámbito de los derechos políticos a cambio de la propiedad de la tierra para los negros. No obstante, y aunque resulte estrambótico en el umbral del siglo XXI, conviene recordar que quizá este mensaje gradual consiguió más para los negros americanos de la época que la pretendida protesta racial que reivindicaban sus críticos. Tampoco deben confundirse sus esfuerzos conciliadores con cobardía. *Up from Slavery* contiene ejemplos numerosos de los dardos que Booker T. Washington lanzó contra la injusticia racial, en particular sus ataques apasionados condenando al Ku Klux Klan y los grupos blancos de linchamiento. Su obra da testimonio de un pragmatismo cauto pero sagaz, basado en lo que se podía conseguir. Esta cualidad, a la que se debe unir la sinceridad del autor, hace de *Up from Slavery* una autobiografía norteamericana clásica.

Toda ella transpira, y aun respira, el humanismo del autor. Nunca pierde la simpatía y el respeto por el trabajador negro. Y aunque en su contra podría argumentarse que no presta suficiente atención a la educación superior y a los derechos civiles, hay algo de verdad en el postulado de que los agravios no deben ensombrecer las oportunidades.

Booker T. Washington no fue un gran escritor. Escribió por la presión de sus admiradores. Fue, ante todo, un gran hombre, un hombre de acción. Lo mejor de sus libros es el testimonio que dan del carácter heroico de sus logros³.

Up from Slavery, como hemos visto, se publicó en 1901. Booker T. Washington relató su vida en varias autobiografías: *The Story of My Life and Work*, de 1900, estaba diseñada para lectores blancos y negros, mientras que *Up from Slavery* está pensada para un público más reducido. Por lo tanto, durante algún tiempo, nuestro autor escribió dos biografías, a la vez que continuaba viviendo la vida que estaba narrando. La revisión de *The Story of My Life and Work* y la redacción de *Up from Slavery* fue un proceso en el que Booker T. Washington intentó controlar su vida controlando su narración. Esta doble revisión fue una campaña por la autocorrección que le permitió idear un yo que no es real ni ficticio. En este juego descansa su valor artístico: "I suspect I must been born somewhere at some time", "es indudable que debí de nacer en alguna parte en algún momento dado", escribe al comienzo del capítulo primero de *Up from Slavery*. Este nacimiento se repite y mimetiza hasta el final de sus días en 1915⁴.

3 Charles T. Davis and Henry Louis Gates, Jr., eds., *The Slave's Narrative*, New York: Oxford University Press, 1985.

4 Donald B. Gibbon, "Strategies and Revisions of Self-Representation in Booker T. Washington's Autobiographies", *American Quarterly*, 45 (September, 1993), 370-93.

II

Esta autobiografía, o más bien el controvertido tema de la esclavitud, atrajo inmediatamente la atención del traductor español; o lo que es lo mismo: del lector hispánico. El propósito parece estar claro: transportar a nuestra lengua un específico cultural que navegaba por las aguas revueltas de la dignidad de la persona, de los derechos humanos, de la igualdad de razas; en definitiva, de una nación, Estados Unidos, que suscitaba interés a resultas de los, por entonces recientes, sucesos del 98.

Así, la primera traducción española, apareció al año siguiente de la publicación del original inglés, en 1902. Se trata de un libro en octavo, titulado *De esclavo á catedrático, autobiografía de Booker T. Washington*, que vio la luz en la imprenta neoyorquina de D. Appleton y compañía. Según se especifica en la primera página, fue "vertida del inglés al español por Alfredo Elias y Pujol"⁵.

El traductor resume en el título español lo que luego traslada en las 297 páginas de que consta el libro. *Up from Slavery* no posee una correspondencia directa en la traducción dada: *De esclavo á catedrático*. Lo que sintetizan estas palabras es la trayectoria del autobiógrafo. Estamos en presencia de un título que nos plantea una transmisión cultural antes que una traducción literal. La trayectoria seguida por el protagonista, desde la privación de libertad a un status ni siquiera logrado por muchos blancos, queda mejor reflejada en el título del texto traducido que en el del original: el progreso se obtiene empuñando las armas de la cultura, no las del motín.

La segunda traducción se publicó en 1905; esta vez bajo una denominación más equivalente al original: *Saliendo de la esclavitud*. Esta versión y su prefacio salieron de la pluma del conocido dramaturgo Eduardo Marquina. Pero, además de la extensa introducción del traductor, que consta de unas treinta páginas, en los prolegómenos se incluye un retrato de Booker T. Washington, probablemente cedido por él mismo y un "Prólogo escrito expresamente para esta edición española, por su autor"⁶. La primera aparición en lengua castellana debió alcanzar notable éxito, porque la segunda, aun habiéndose publicado en 1905, recoge la fecha de Julio de 1904 para el prólogo antedicho; lo que nos induce a pensar que para aquel verano, el traductor español ya había concluido su labor, sometiéndola al *Nihil obstat* del fundador de Tuskegee. La librería científico-literaria Toledano López y compañía, de Barcelona, se hizo cargo de la impresión de los ejemplares en octavo.

Eduardo Marquina cultivó preferentemente el poema escénico. Y por su fuerza lírica hoy lo recordamos. Este barcelonés, nacido en 1879, se dedicó también a otras actividades; como la de corresponsal en París de *España nueva*. Resulta llamativo que Marquina residiera en la capital francesa cuando tradujo *Up form Slavery*. La inmensa mayoría de las traducciones españolas de obras en inglés publicadas en el siglo XIX y

5 *De esclavo á catedrático, autobiografía de Booker T. Washington*, vertida del inglés al español por Alfredo Elías y Pujol, Nueva York: D. Appleton y compañía, 1902.

6 Booker T. Washington, *Saliendo de la esclavitud...*, Prólogo escrito expresamente para esta edición española, por su autor. Traducción y prefacio de Eduardo Marquina, Barcelona: Librería científico-técnica Toledano López y C^a., 1905.

primeras décadas del XX hicieron transbordo en las francesas. Unas veces sirvieron de ayuda en la consecución de la versión final española; otras, fueron nada menos que la fuente primaria del traductor. Todo parece indicar que Marquina, como poco, se asesoró de la versión francesa, según queda reflejado en su Prefacio, en el que cita al traductor galo, quizá en una revelación involuntaria de lo que, en realidad, consistió su tarea.

Sin embargo, la especulación anterior debe tomarse con cierta cautela porque *Saliendo de la esclavitud* no fue la única traducción de Marquina, al decir de sus reseñas biográficas⁷. Por cierto, es de suponer que durante el tiempo que dedicó a esta versión (1903/4?) nunca debió pensar en que, por paradojas que tiene la vida, iba a morir, en 1946, en Estados Unidos.

Marquina, pues, tradujo las obras completas del poeta portugués Guerra Junqueiro; *La ciudad y las sierras* del novelista, portugués como el anterior, Eça de Queiroz; *Las flores del mal*, de Baudelaire; y *La reina joven*, drama romántico del poeta catalán Angel Guimerá, todas ellas además de la ya citada "*Saliendo de la esclavitud*, del célebre negro Booker Washsylon [sic]"⁸.

El "Prólogo especial para nuestra traducción española", firmado por el propio Booker T. Washington, parece tener una finalidad muy concreta: investir de oficialidad esta edición de Marquina. El impulso teleológico que anima y genera esta traducción parece ser el moralizante: "Si estas mis experiencias y luchas proporcionan algún bien a los alumnos ó maestros españoles, yo seré quien más lo agradezca"⁹. La anima porque este es el deseo expresado por Booker T. Washington al conceder el *Imprimatur potest*; y la genera porque los aludidos "alumnos y maestros españoles" son el público al que iba destinada esta versión.

Después de este prólogo, que concede a la traducción de Marquina el marchamo de oficial o autorizada, el traductor nos sorprende alterando el orden de los preliminares, ya que la siguiente sección la constituye el "Prefacio del autor" a su obra, no a esta edición, en la que explica cómo se gestó el volumen, "resultado de una serie de artículos sobre mi vida, publicados en el *Outlook*"¹⁰.

Este orden resulta sorprendente porque en la página siguiente nos encontramos con el largo "Prefacio del traductor". El "Prefacio del autor" debería ser el preludeo del corpus traducido. La inserción de las largas explicaciones del traductor deja al lector en la duda de si las palabras del autor están expresamente destinadas a esta edición o si se trata de la mera traducción de la presentación introductoria que figuraba en el original inglés, como es el caso.

Pues bien, una vez que el traductor se adueña del beneficio de la duda, inicia su

7 Véase *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, vol. XXXIII, pp. 303-5; y Suplemento anual, 1945-1948, 379-80.

8 *Ibid.*, vol. XXXIII, p. 305.

9 Booker T. Washington, *Saliendo de la esclavitud*, ed. cit., p. 9.

10 *Ibid.*, p. 11.

visión personal del autor, del momento histórico que le circundó, del libro, y hasta de la situación española. Una vez definida la obra como "educadora y práctica", alude al traductor francés, Othon Guerlac para el que esta autobiografía "es una preciosa contribución á la historia social de los Estados Unidos en los comienzos del siglo XX"¹¹. Esta frase, extraída textualmente de la versión francesa, nos demuestra que el traductor español se sirvió de ella para la redacción de su prefacio y para la preparación de su edición.

Marquina divide el prefacio en tres partes, separadas entre sí por tres asteriscos. En la primera, presenta el libro: "Es una biografía que puede hacer hombres, enriquecida de una pedagogía que fatalmente ha de hacer ciudadanos"¹².

En la segunda, aborda lo que él mismo define como "la cuestión negra":

Un hombre desvalido y menestroso, sin recursos materiales y casi desprovisto de apoyo oficial en sus comienzos, tomó sobre sus hombros la pesada carga de hacer aptos para utilizar la libertad que se les concedía y realizarla en una vida civilizada, á los negros, sus hermanos. Este hombre es Booker Washington¹³.

Hacia el final de esta segunda parte, siguiendo con su disertación sobre la "cuestión negra", menciona que ha consultado libros sobre Estados Unidos en general, y los negros en particular, de diversos literatos y sociológicos europeos y americanos:

No hemos leído más que dos obras firmadas por negros: la que tienen en sus manos nuestros lectores y la de Douglass [*Mis años de esclavitud y de libertad*]. Pues bien; la mesura, la imparcialidad, la conciencia, el respeto y hasta la humildad serena con que los dos negros hablan de la raza blanca, ofrecen un contraste curioso con el desdén, la animosidad, la ligereza, la burlona falacia y hasta la injusticia manifiesta y despreocupada de que alardean casi todos los autores blancos al tratar la cuestión negra. Esto nos ha hecho pensar más de una vez que la raza negra habrá acabado su educación cuando la blanca acabe la suya¹⁴.

La tercera parte de la introducción está constituida por un conjunto de reflexiones sobre "la educación profesional". En un primer intento, Marquina nos la define:

La educación profesional es la rama de la pedagogía práctica que toma como base y, en cierto modo, como condición de la enseñanza el dotar á los educandos de una profesión ú oficio cualquiera. Es la forma, por excelencia, de la educación en las democracias y la más apta para crear rápidamente la prosperidad de un pueblo ó de una raza¹⁵.

En los párrafos siguientes va desgranando todas las ventajas que se derivan de la enseñanza. Llegado un momento, el traductor nos vuelve a sorprender. Deja atrás el tema racial y, al hilo de la importancia que concede a la educación, se centra en una especie de teoría del estado; entiéndase Estado español. Así, Marquina, uniéndose al pesar de los intelectuales de la época, arremete contra la situación de España, la corona, el clero y el ejército. En su discurso resuenan el pesimismo, el vacío y la

11 *Ibid.*, p. 13.

12 *Ibid.*, p. 18.

13 *ibid.*, pp. 28-29.

14 *Ibid.*, pp. 30-31. Para una visión crítica de la personalidad y de la obra de Frederick Douglass, véanse William L. Andrews, ed., *Critical Essays on Frederick Douglass*, Boston: G.K. Hall, 1991; William S. McFeely, *Frederick Douglass*, New York: Norton, 1991.

15 Booker T. Washington, *Saliendo de la esclavitud*, ed. cit., pp. 35-36.

frustración del 98:

Cuando un Estado como el nuestro, descuida lamentablemente una misión como la de la enseñanza, no tiene derecho á exigir, nada de su pueblo. Ni orden, ni obediencia, ni respeto á la ley, ni trabajo: á nada de esto es acreedor el Estado español respecto de sus súbditos (...). Somos algo más (...) que el andamiaje de un trono. Si el Estado no interviene en nuestra economía general para servirla y sanearla, es un miembro inútil dentro de la nación. Y los miembros inútiles deben amputarse¹⁶.

Contra poniendo el pueblo americano y el español, el despegar del primero y el hundimiento del nuestro, y teniendo a flor de piel el desastre del 98, prosigue con su diatriba aleccionadora. Conviene recordar aquí que la autobiografía de un negro, nacido en la esclavitud, adalid de los derechos de su raza y de la defensa de ésta por la educación, sirve al traductor para proclamar y reclamar los derechos del pueblo español, exprimido por las razones de estado que conocemos por nuestra historia de finales del siglo XIX:

... cuando el Estado nos pida soldados y cuarteles, pidámosle, á nuestra vez, maestros y escuelas. Pidámoslo con voluntad, con seguridad y con constancia, resistamos serenos la atroz leyenda de esta pobre España en la que un general y un obispo se disputan el poder, á los dados, sobre las espaldas curvadas de un pueblo de analfabetos¹⁷.

¿Qué miembro de la Generación del 98 no hubiera suscrito estas palabras? El traductor ha buscado la adecuación y equivalencia de la obra traducida en nuestro país. Y lo que en Estados Unidos habla de la redención de una minoría racial, transportado a España, dice de la clase humilde, abnegada y sufrida.

Después de este paréntesis, concluye su prólogo invitándonos a que aprendamos la lección:

Consideremos –y el libro que hoy ofrecemos á nuestros lectores servirá de punto de partida para estas consideraciones– las buenas, honradas y positivas ventajas que podemos sacar de la educación profesional (...). A la inteligencia le toca pensar la libertad; á la voluntad amarla; á la mano realizarla. Aprendamos á atribuir á esta última, en el terreno de la enseñanza, el glorioso lugar que le corresponde¹⁸.

Como colofón, tomando como referencia la última frase del prólogo de Booker T. Washington para su traducción: "Todo aquello que hace aprender algo á la mano, dignificando el trabajo, es Educación, en el más alto sentido de la palabra", menciona el poder de ésta para crear el mundo, recogido en un versículo del Génesis y el mito griego del gigante que sostiene la tierra con sus hombros y manos.

El prólogo está firmado y fechado en París, en el mes de Abril de 1905.

III

La traducción en sí, que ocupa el resto del libro, está salpicada de notas. La transposición de un original autobiográfico que menciona, de forma constante, lugares,

16 *Ibid.*, pp. 39-40.

17 *Ibid.*, p. 40.

18 *Ibid.*, pp. 40-42.

nombres y tradiciones norteamericanos, necesita, a juicio del traductor, aclaraciones culturales para lograr una transmisión completa. Las explicaciones, que no siguen un rigor sistemático en todos los casos, plantean un interrogante: ¿por qué se nos dice quién fue este personaje, en qué consistía aquella costumbre, mientras nada se dice de otros muchos nombres o se dejan sin traducir palabras? Una vez más merodea la sospecha de que esta traducción pasó por el filtro de Francia. Y la sospecha no es gratuita: Marquina residió en París durante la preparación de su versión, como lo certifica el prólogo fechado en la capital del Sena, y la mención expresa del traductor galo junto con alguna cita, literalmente extraída, del prólogo de aquél.

De un total de diecinueve notas, las hay de naturaleza biográfica, que ilustran quiénes fueron Douglass, John Slater, Peabody, Robert Gould Shaw, Rockefeller, por nombrar tan solo unos pocos. Claro que alguien podría preguntarse qué fue lo que indujo a Marquina a dejar sin nota biográfica al general Armstrong, a Herny Grady, o a Henry Cabot Lodge. Aunque, quizá, la respuesta la tuviera cotejando estas notas y las de la versión francesa.

Hay otras notas de carácter costumbrista o cultural que aclaran al lector la importancia y localización de las Universidades de Harvard y Yale, o en qué consiste el día de acción de gracias.

Un tercer grupo lo constituye el formado por las que aclaran aspectos lingüísticos. Sobre éstas cabe una reflexión: no siempre son necesarias y, en ciertos casos, denotan un desconocimiento notable de la lengua base o de la lengua meta. Así, en el capítulo I, "Esclavo entre esclavos", se lee: "... los esclavos (...) se hacían tener al corriente de la marcha de los acontecimientos por lo que llamaban 'el telégrafo de la viña'". En la llamada a pie de página el traductor explica que "*Grape vine telegraph*, [es] frase que se refiere á la transmisión de las noticias por el rumor público"¹⁹. Ignoramos cómo se diría en el español coloquial de principios de siglo *radio macuto*; lo que sí es cierto es que con su equivalente el traductor se hubiera ahorrado la nota. En el capítulo IV, "Ayudo a mis compañeros", el texto recoge la frase: "Las reuniones para debates oratorios (1) que teníamos en Hampton eran para mí una fuente constante de goces intelectuales". La nota del traductor aclara que "(1) *Las sociedades de debates* son muy frecuentes en los Estados Unidos. Cada agrupación de jóvenes, cada escuela ó cada universidad tienen su *debating society*, para ejercitarse en el arte de la palabra"²⁰. ¿Acaso las *tertulias* españolas no perseguían lo mismo? El capítulo V, "Los días de la regeneración", habla de que "Aún entre los designados con el apodo de *carpet baggers* (1) los había, como el gobernador de la Georgia y otros muchos, que eran hombres de carácter y prestaron grandes servicios". La nota dice: "*Mozos de equipajes*; porque con una maleta en la mano, sin propiedad ni domicilio, cayeron sobre el Sud para aprovecharse del desorden que sucedió á la guerra"²¹. Es digna de alabanza la ilustración de Marquina. El *carpetbagger*, como es sabido, es un político oportunista que logra representar a un lugar al que no pertenece. La lengua española a esos políticos, tan frecuentes en nuestro país, los ha llamado *chaqueteros* y *tránsfugas*, y más

19 *Ibid.*, p. 48.

20 *Ibid.*, pp. 92-93.

21 *Ibid.*, p. 105.

recientemente *teloneros y cuneros*. En el capítulo VI, "La raza negra y la raza roja", Booker T. Washington narra una de sus múltiples anécdotas:

Sucedió que uno de los muchachos indios cayó enfermo y fue preciso acompañarle á Washington y presentarle al ministerio del Interior para que le firmaran un pasaporte que le permitiera regresar á su "reservation"(1) del Oeste²².

La nota dice así: "(1) Llámanse "reservation" á los territorios concedidos por el gobierno federal á las tribus indias donde éstas viven bajo la protección y vigilancia de los agentes federales"²³. Creemos que el término reserva clarifica la palabra base; salvo que se quiera argumentar que en español es una acepción semántica adquirida por la difusión de películas del oeste. En el capítulo XV, "El secreto del éxito en el arte oratorio", figura una nota que, a diferencia de las anteriores, parece inevitable para la comprensión del texto, a no ser que la explicación hubiera quedado recogida en el mismo: "(1) 'Star-Spanglet (sic)-Banner' es uno de los himnos nacionales de Estados Unidos. -'Dixie' es el himno regional del Sud.-'Yankee Doodle' es el himno regional del Norte"²⁴.

En el capítulo final, "Últimas palabras", leemos:

Después de almorzar, volvimos á formarnos en procesión y escoltados por el preboste del día, obispo William Laurence, recorrimos los terrenos de la universidad y varias veces fuimos aclamados por los estudiantes, recibiendo el yell (2) de Harvard²⁵.

La nota comenta que "(2) El yell es un cierto grito tradicional que adoptan los estudiantes de los distintos colegios ó Universidades y que lanzan en los momentos solemnes para manifestar su alegría ó su entusiasmo"²⁶. En otras palabras: los *vitores* que durante siglos ha coreado la universidad española y que hubieran ahorrado a Marquina esta aclaración innecesaria.

Por otra parte, es de suponer que los lectores que desconocían la lengua inglesa, debieron quedarse un tanto intrigados al leer que "El inglés se toma mucho tiempo (...) para todo cuanto hace. Es indudable que á la larga, hace tanta labor como el americano, a pesar de su agitación y de su *rush*"²⁷, que aunque aparezca en itálica, nada soluciona. Y hasta es posible que alguno detuviera su lectura para intentar averiguar en dónde se encontraba Booker T. Washington cuando dice: "... mientras estaba en la verandah de Tuskegee..."²⁸. A estos ejemplos podrían añadirse el *Master of Arts* que recibió o el enunciado en voz pasiva de numerosos ofrecimientos matizados con anglicismos y galicismos.

22 *Ibid.*, pp. 115-16.

23 *Ibid.*, p. 116.

24 *Ibid.*, p. 215.

25 *Ibid.*, p. 258.

26 *Ibid.*

27 *Ibid.*, p. 249.

28 *Ibid.*, p. 256.

IV

A la luz de lo dicho hasta ahora, quizá los haya que, adelantándose a nuestra conclusión, ya hayan sentenciado la labor del Marquina traductor y prologuista resumiéndola en una sola palabra: manipulador.

Pero volvamos atrás. *De esclavo á catedrático*, la primera traducción que apareció en nuestra lengua de la autobiografía de Booker T. Washington, podrá ser tildada de toda clase de defectos, menos de uno: la celeridad con la que Alfredo Elías y Pujol la puso en manos del lector. A original y traducción tan solo los separan la minucia de un año, de 1901 a 1902.

Esta labor pionera de Elías y Pujol, catalán como Marquina, debió tener un éxito razonable y animar al segundo, aprovechando el primer paso dado, la traducción francesa, que indudablemente conoció durante su época parisina, y el prólogo que la presentaba, a realizar una segunda versión que bebe de todas estas fuentes, con independencia de su vocación traductora, demostrada en otras obras también referenciadas en este trabajo. La editorial encargada de la publicación, el propio Marquina, la mediación del primer traductor o la del francés, no se sabe a ciencia cierta, arrancaron a Booker T. Washington un prólogo para esta edición, que automáticamente la convirtió en la única versión autorizada. Y bien pudo haber una confluencia de intereses pues, según figura en el libro, "El autor, el traductor y los editores, declaran reservados sus derechos de reproducción y traducción en España y países convenidos".

La traducción, sin duda, adulaba el ego de Booker T. Washington, al que se le han reconocido sus méritos, no exentos de cierta leyenda, que apartaría la autobiografía de la mera y exacta realidad. Y quién sabe si la cesión de los derechos no implicaba también el ingreso de dividendos para la obra de su vida: Tuskegee.

Marquina, a su vez, tenía buena parte del camino recorrido: ya existía una versión española, que mejoraría, auxiliándose de la francesa y su prólogo. Por si todo esto fuera poco, la situación se le presentaba pintiparada para incorporar al prefacio de su versión ciertas ideas que el intelectual, español frustrado por la crisis de nación que sufría España, quería escuchar, en este caso leer.

La traducción de Marquina tiene una característica por antonomasia: su permeabilidad. Lo que originalmente es la narración de la vida de un negro que conoció la esclavitud y los laureles académicos y políticos, vedados por entonces a los de su raza, pasa a ser, so pretexto de su ejemplaridad, una obra didáctica digna de ser aprendida por las clases más desfavorecidas de nuestro país, discriminadas por la clase dirigente, militar y clerical, y hasta por la propia corona, abusando de su ignorancia. El remedio que sirve para Estados Unidos, sirve para España: la formación profesional. Y, en verdad, Marquina no estaba desencaminado.

Sin embargo, la finalidad moralizante desvirtúa el diseño original de la obra, canalizando con el prólogo lo que el lector debe extraer de su lectura. Con todo,

Marquina tiene siempre presente la idea de que lo que está traduciendo es una autobiografía. El título, *Saliendo de la esclavitud*, preserva la esencia de una obra que, si dejamos aparte el prólogo, conserva un grado de fidelidad ausente en traducciones más recientes, como la que José Luis de Urruela, *De la esclavitud a la libertad (Autobiografía de un negro)*, publicó en 1962²⁹.

Eduardo Marquina supo ver la aplicación práctica de la obra en España. Y esa transposición tiene un mérito que puede que fuera la mismísima razón de ser de esta versión: mundos distintos, mundos paralelos.

²⁹ Booker T. Washington, *De la esclavitud a la libertad (Autobiografía de un negro)*, traducción de José Luis de Urruela, ed. cit.
